

VIGESIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de misericordia, guíanos en tu camino de bondad. Ilumina nuestras mentes para que podamos llegar a conocer tu verdad y guiar nuestros pasos en el camino de la justicia. Ven a estar con nosotros al reunirnos aquí para compartir tu santa Palabra. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio están conectados ya que ambos hablan de un ‘sí’ y un ‘no’ a Dios. En ambas lecturas, un ‘sí’ inicial se convierte luego en un ‘no’ y un primer ‘no’ es luego un ‘sí’.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 18:25-28

El contexto histórico de esta lectura es Ezequiel dirigiéndose a sus compañeros israelitas que están exiliados en Babilonia. Crean que están siendo castigados por los pecados de sus antepasados. Es por eso que la lectura comienza con la declaración: “¡No es justo el proceder del Señor!” El enfoque general del Capítulo 18 de Ezequiel es la responsabilidad personal. El profeta quiere que los exiliados sepan que ellos *no* serán responsables de los pecados de sus padres, solo de sus propios pecados. Por lo tanto, los buenos que pecan y los

pecadores que se arrepienten recibirán las consecuencias según sus acciones. Este es también el mensaje del Evangelio que Jesús busca enseñar a la gente. Nuestro ‘sí’ y ‘no’ a Él tendrán consecuencias.

SALMO RESPONSORIAL 25

Este salmo habla muy hermosamente sobre la compasión de Dios por el pecador que se vuelve a Él. La nota sobre la conversión – cómo el salmista ve sus propios pecados a la luz de la bondad de Dios – hace de este salmo un acompañamiento adecuado para el cambio

de actitud que se menciona en la primera y tercera lectura.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 2:1-11

Estando en prisión, Pablo se entera, por medio de sus visitantes, de las disputas y divisiones entre sus amados filipenses. Desde lo más profundo de su corazón, les hace un llamado a cambiar sus perjudiciales formas de actuar. Debido a que han sido bautizados en Cristo, están llamados a vivir en una comunión que debe ser caracterizada por el amor, la humildad, el respeto mutuo, el altruismo y la unidad. Pablo sostiene a Jesús como el modelo para sus lectores en este proceso de transformación. Mira a Jesús que, aunque es Dios, está dispuesto a renunciar a su igualdad con Dios a fin de ser plenamente humano. Está dispuesto a renunciar a su inocencia para asumir los pecados de la humanidad. Porque estuvo dispuesto a cambiar, Dios lo llena de su gloria. Al poner delante de ellos la entrega total de Cristo, Pablo está sugiriendo a los filipenses un giro radical de sus vidas, pasar de la auto-absorción hacia la auto-entrega.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 21: 28-32

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros

corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 21: 28-32

El Evangelio de hoy es la primera de tres parábolas consecutivas en Mateo sobre el tema del juicio y cómo cada persona es responsable de sus decisiones.

La parábola del juicio de hoy trata sobre la respuesta de dos hijos a una orden que les da su padre de salir a trabajar en su viña. El primer hijo inicialmente dice ‘no’ a su padre, pero luego obedece. Por otro lado, el segundo hijo al principio dice ‘sí, señor’, pero luego ignora la orden de su padre.

El *primer hijo* representa a los pecadores (recaudadores de impuestos, prostitutas, etc.) que inicialmente dijeron ‘no’ a Dios, pero ahora están diciendo ‘sí’ a Jesús. El segundo hijo personifica a la audiencia de Jesús, los líderes religiosos del pueblo judío y destinatarios de la revelación de Dios. Ellos y sus antepasados alguna vez dijeron ‘sí’ a Dios, pero ahora le dicen ‘no’ al rechazar a Jesús. El primer grupo, en cooperación con la gracia de Dios, puede volverse y abrir su corazón a Jesús. El último grupo se niega a cambiar de opinión y de corazón y, por lo tanto, se le excluye del Reino.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. La segunda lectura nos lanza un reto radical. ¿Cuál de los siguientes, tener “una misma manera de pensar, un mismo amor, mismas aspiraciones, una sola alma”, etc., encuentras más difícil de seguir y por qué?
3. Reflexionando sobre tu vida, ¿te identificas con alguno de los hermanos de la parábola de hoy? Comparte el porqué.
4. Si alguien se quejase contigo de que Dios no es justo en su manera de obrar, ¿cómo le responderías?
5. ¿Qué cosas pueden distraernos de decirle un ‘sí’ de corazón a Dios?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo.

Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, la vida de tu Madre fue un gran ‘sí’ a Dios. Ayúdame a ser más consciente de cómo te digo ‘sí’ y ‘no’ a medida que va pasando el día.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Durante esta semana, trata de poner atención a las veces que le dices ‘sí’ o ‘no’ a Dios y a los demás.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Tomemos ahora unos momentos para añadir otras oraciones de petición e intercesión: oremos por nuestras propias necesidades, por nuestros familiares, por nuestro mundo en general.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús, durante tu tiempo en la tierra,
tu vida fue un gran ‘sí’ a tu Padre.
Ayúdanos a convertir nuestros ‘No’ a ti
en un ‘SÍ’.
Te lo pedimos.
Amén.*

VIGESIMOSÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Jesús, nos reunimos en tu nombre para compartir nuestras vidas y tu Palabra. Te damos gracias por esta oportunidad. Sopla tu Espíritu sobre nosotros para que lleguemos a conocer el mensaje que nos tienes a cada uno de nosotros en el día de hoy. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lectura presentan una imagen de Israel como una viña en donde Dios, el Divino Sembrador y Agricultor, ha sembrado su semilla. Pero Israel ha fracasado miserablemente en producir una buena cosecha. En la segunda lectura, Pablo exhorta a los filipenses a evitar la ansiedad, a orar y a buscar constantemente lo que es honorable, bueno y verdadero.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 5:1-7

Isaías “canta acerca de su amigo amado” que tiene un viñedo. Su amigo (Dios) hace todo lo posible para que su viña (Israel) produzca buenos frutos. En cambio, todo lo que produce son uvas agrias. Ya que la viña no responde al esmerado cuidado de Dios, se convertirá en lo que había sido sin su atención, es decir, un desierto. Como veremos, el Evangelio de hoy también hace eco de este tema de la infructuosidad.

SALMO RESPONSORIAL 80

Continúa en este salmo el tema de la viña. El salmista pide a Dios que vigile su viña.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 4:6-9

Pablo se dirige a los “pesimistas” en la comunidad de Filipos. En tiempos de preocupación y ansiedad, los exhorta a dirigirse a Dios en oración y poner su confianza en Él. Al hacer esto, llegarán a

conocer la “paz que sobrepasa todo entendimiento”. Luego, Pablo exhorta a sus lectores a vivir vidas moldeadas según Cristo. Un pensamiento y conducta cristiana les dará paso a la clase de paz que sólo Dios puede dar.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 21:33-43

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 21:33-43

Otra de las parábolas sobre el juicio sigue inmediatamente a la historia de los dos hijos de la semana pasada. Estas dos parábolas son un llamado a la conversión, tanto para los fariseos como para los sumos sacerdotes. En la parábola, Jesús invita a su audiencia a evaluar los personajes de la historia, y luego aplica la lección de la historia directamente a su desafiante audiencia. Al juzgar a los personajes de la historia, los líderes religiosos se juzgan a sí mismos sin saberlo. En lugar de recibir a Jesús como el mensajero de Dios, ellos, como los

viñadores, planean matarlo. Jesús cuenta esta parábola, *no* para condenar a los líderes religiosos, sino para llamarlos a la conversión. Si se arrepienten de sus pecados, ellos también, como los gentiles, serán parte del reino de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la segunda lectura, Pablo dice: “*no se inquieten por nada...*” Más fácil decirlo que hacerlo. ¿Qué te ayuda a lidiar con la ansiedad?

3. También en la segunda lectura, Pablo dice “*Pongan por obra cuanto han aprendido...*” ¿Puedes nombrar una o dos lecciones que has aprendido en el curso de tu vida?

4. Podemos dedicarnos a muchas cosas, por ejemplo – a los niños, relaciones, parroquia, negocios, jardinería – pero al final, todos nuestros esfuerzos pueden producir “*uvas agrias*”. ¿Qué te ayuda a afrontar los malos resultados después de tantos esfuerzos?

5. ¿Cómo podemos estar resistiendo el llamado de Dios? ¿Y qué te ayuda a decir ‘sí’?

6. ¿Qué nos está diciendo Jesús este

domingo acerca de cómo debe actuar un discípulo fiel?

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, hay muchas cosas en esta vida que nos pueden causar ansiedad. Cuando venga a mí esa ansiedad, enséñame a poner mi confianza en ti.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta

semana. Sugerencias: Pon atención a lo que te causa ansiedad y cómo lo enfrentas. Ten consciencia de cómo Dios puede estar llamándote a alguna forma de conversión y cómo pudieras estar resistiéndote.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios amoroso y misericordioso,
Ayúdanos a echar a un lado
toda ansiedad
y a poner nuestra confianza en ti
para que podamos experimentar
la paz que sobrepasa todo entendimiento.
Te lo pedimos por medio de Cristo
nuestro Señor.
Amén.*

VIGESIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios bueno y misericordioso, te ofreces generosamente en tu Palabra y nos bendices con tu presencia. Ven a estar con nosotros que nos reunimos para compartir la vida y escudriñar tu Palabra. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio usan la imagen del banquete para hablar sobre las bendiciones celestiales de Dios. En la segunda lectura, Pablo comparte con nosotros cómo él ha aprendido a vivir con abundancia y en pobreza.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 25: 6-10

Se utilizan imágenes de un banquete para resumir las bendiciones que el pueblo de Dios experimentará en el último día. Noten que este banquete celestial está preparado, no sólo para el pueblo de Israel, sino para *todas* las personas que escuchan y responden al llamado de Dios. En este festín, el “*velo*” o todo lo que nos separa de Dios será arrancado y el “*pañó*” que oscurece con ignorancia y desolación será apartado de las naciones. Las lágrimas, la culpa y la vergüenza serán reemplazadas con la alegría. La lectura tiene la intención de llevar esperanza a un pueblo que quizás

se sentía abandonado por Dios a causa de algunas cosas malas que recientemente les habían pasado. Isaías también habla de un tiempo de restauración en estos versículos. El día vendrá cuando Dios regresará y renovará la alianza quebrantada. Esto ocurrirá simbólicamente en una montaña, tal como el pacto original fue hecho con Moisés en una montaña.

SALMO RESPONSORIAL 23

El cuidado pastoral de Dios para con su pueblo es celebrado tanto con imágenes pastorales como de banquete.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 4:12-14, 19-20

Esta lectura es la conclusión de todo un mes leyendo la carta de Pablo a los filipenses. Mientras está en la prisión, algunos de los filipenses envían a Pablo regalos para ayudarlo a soportar las penurias de la vida en prisión. Aunque está agradecido por los regalos, Pablo les explica que a través de sus viajes misioneros ha aprendido a estar conforme tanto con el hambre como con la abundancia. Comer bien o pasar hambre no puede compararse con la fuerza que Pablo experimenta al entregar su vida a Cristo. Él aprende lo que María, la hermana de Marta, también había llegado a conocer: “que sólo una cosa es necesaria”, esto es, pertenecer y ser poseído por Cristo. Con Cristo, Pablo puede decir: “*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió*” (Juan 4:34). Pablo concluye exhortando a sus lectores a poner su confianza en las “infinitas riquezas de Dios.”

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 22:1-14

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos

podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 22:1-14

Al igual que en nuestra primera lectura, el Reino de Dios se representa como un banquete al que todos están invitados. El foco principal de la parábola es la *respuesta* o la *falta de respuesta* de los invitados. En esta parábola, Jesús continúa llamando a los fariseos y a los líderes religiosos a la conversión. Se han extendido dos invitaciones, pero los invitados se niegan a venir. Algunos incluso abusan y matan a los criados que entregan las invitaciones (una referencia a los profetas del Antiguo Testamento y a los primeros misioneros cristianos).

Hay un versículo preocupante en el Evangelio, que lee: “*Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.*” ¿Cómo podemos interpretar este versículo, asumiendo que ese Rey en la historia representa a Dios? Los eruditos nos dicen que la destrucción de la ciudad por medio de este Rey es una referencia a la destrucción de Jerusalén a manos del emperador romano alrededor del año 70 d. C., antes de que Mateo escribiera su Evangelio. Parecería que Mateo interpretó este evento violento como el castigo de Dios para los judíos por haber rechazado a Jesús. Pero esa interpretación no cuadra con el amor de Jesús hacia *todo* el pueblo – tanto judíos como gentiles. Como se dijo anteriormente, el punto principal de la parábola *no* es mostrar cómo es Dios, sino

la *respuesta negativa* de los líderes religiosos y de todos los invitados al llamado de Jesús a entrar en el reino que está inaugurando.

La pieza final sobre el *‘traje de fiesta’* subraya la importancia de no sólo *decir ‘sí’* a Cristo, sino también de *vivir* de acuerdo con sus valores. Una cosa es presentarse uno mismo para el Bautismo; otra cosa es *vivir diariamente* el estilo de vida cristiano. Debemos “vestimos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia” (Colosenses 3:12). A pesar de que todos son invitados al banquete del Reino de Dios, no todos responderán.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Pablo habla acerca de vivir en abundancia y con muy poco. ¿Cuál ha sido tu experiencia de vida? ¿Has tenido una experiencia de ambas abundancia y pobreza?

3. ¿Qué significa para ti, vivir o actuar según tu bautismo?

4. La imagen de un banquete es una de las imágenes más comunes usadas en la Biblia para describir el Reino de Dios o el cielo. ¿Por qué crees que es así? ¿Qué hace que

un banquete sea una imagen adecuada del cielo?

5. ¿Crees que todos están invitados a tener un lugar en el Reino de Dios? ¿Qué crees que constituye un rechazo o un ‘no’ a la invitación de Jesús?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tú nos llamas a sentarnos a tu mesa. Ayúdame a actuar en todo momento como un hijo tuyo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: A medida que avance la semana, está pendiente de hasta qué punto tus palabras y acciones son una

respuesta cristiana para aquellos con quienes interactúas.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Señor Jesús,

Tú nos invitas al banquete de tu amor.

Ayúdanos a responder a tu invitación

con nuestros corazones adornados

de amor a Dios y al prójimo.

Amén.

VIGESIMONOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios del universo, nos reunimos en tu nombre para compartir tu Palabra. Abre nuestros corazones para que podamos creer en ti más plenamente. Moldéanos para que podamos depositar nuestra esperanza en ti, incluso en momentos difíciles. Derrite nuestros corazones para que podamos amar todo lo que has creado. Oramos en el nombre de Jesús que nos ha redimido. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio hablan del Señorío de Dios, su autoridad sobre los poderes humanos.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 45:1, 4-6

Dios se dirige al rey en una declaración formal, como un decreto real, por el cual le da poder para emprender algunas tareas. Lo que hace que este decreto sea extraordinario es que está dirigido a un rey pagano, Ciro, que sin saberlo es ungido por Dios para derrotar a los enemigos de Israel y devolver los exiliados a su tierra natal.

SALMO RESPONSORIAL 96

Este salmo celebra a Dios como Rey de Israel.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 1:1-5

Durante las próximas cinco semanas, la segunda lectura será de la primera carta de Pablo a los tesalonicenses. El tono del libro es cálido, tierno y positivo. Es obvio que Pablo tiene un gran afecto por esta comunidad cristiana en particular. En estos versículos iniciales, Pablo agradece a Dios por la forma en que los tesalonicenses están creciendo en fe, esperanza y caridad. Pablo les recuerda que su conversión se

debe al poder del Espíritu Santo actuando a través suyo.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 22:15-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 22:15-21

El Evangelio de hoy es el primero de cuatro enfrentamientos (a menudo llamados las ‘trampas’) entre Jesús y varios representantes del judaísmo. En el Evangelio o en la historia de la trampa de hoy, los fariseos y los herodianos le preguntan a Jesús, “¿Es lícito pagar impuestos al emperador o no?” Se le plantea a Jesús la pregunta para probar si se declararía del lado de los fariseos que se oponen a pagar impuestos a los romanos, o del lado de los herodianos quienes colaboran con los romanos. Si Jesús concedía el pago de impuestos al César, perdería la estima de los judíos comunes que se resienten mucho por el pago de impuestos a los romanos. Por otro lado, si

se oponía a ello, se le podría acusar de instigar la rebelión contra los romanos.

Jesús, consciente del malicioso intento de los fariseos y herodianos de engañarlo, y sabiendo muy bien que no están realmente interesados en Dios ni en los impuestos, pide una moneda: “*Enséñenme la moneda con que se paga el tributo del censo*”. El hecho de que exista una moneda así demuestra que han aceptado el dominio romano, revelando su hipocresía. Jesús declara debidamente que, si la moneda tiene la imagen del César, entonces pertenece al César y deben dársela al César.

Pero Jesús agrega algo que no se esperaban. Mientras ellos (y nosotros) estamos obligados a pagar impuestos, Jesús les dice (y a nosotros) que ellos (y nosotros) debemos “*dar a Dios lo que es de Dios*”. En esencia, Jesús les está diciendo (y a nosotros) que hay un reino mucho más grande e importante que el del César. Puesto que Dios hizo *todas* las cosas (las cuales llevan en sí Su imagen), *todo* pertenece a Dios.

Patricia Sánchez escribe: “*Dondequiera que vayamos, le pertenecemos a Dios porque llevamos su marca. Pertenecemos a Dios, no solo en la iglesia, sino en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo y en las urnas de votación, y debemos llevar los valores de Dios a todos estos lugares.*”

(Usado con permiso, *The Word We Celebrate: Commentary on the Sunday Lectionary Years A, B, C*, por Patricia Sanchez, Sheed & Ward publisher; 9-1-89.)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, Ciro no sabía que estaba cumpliendo la voluntad de Dios cuando hizo posible que los judíos regresaran a su tierra natal. ¿Puedes pensar en un líder u otra persona que no sea creyente pero que, sin saberlo, esté cumpliendo la voluntad de Dios?

3. ¿Qué tan fácil – o difícil – se te hace dar gracias constantemente a Dios? ¿Por qué?

4. Al votar en las próximas elecciones, ¿qué temas serán el centro de atención para ustedes? ¿Cómo su fe católica influye en su voto? (No es necesario entrar en un debate político. Simplemente comparta los temas que son importantes para usted y por qué).

5. En lo que respecta a cuestiones políticas y religiosas, nuestro país está muy dividido. ¿Qué se podría hacer para unirnos por el bien común?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta

será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: Dios de amor y bondad, llevamos tu imagen impresa en nosotros. Ayúdanos a recordar esto mientras realizamos nuestro trabajo diario y mientras ejercemos nuestro próximo derecho al voto.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: En preparación rumbo a las próximas elecciones, contemplan en oración todos los asuntos de interés y no solamente uno de ellos.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios Padre nuestro, te pedimos que nos des gracia para perseverar a través de cualquier prueba y tribulación.

Entra en nuestras vidas.

Ayúdanos a vivir conscientes de que tu Hijo está con nosotros y continúa atrayéndonos más profundamente a una Comunión contigo a través de la obra del Espíritu Santo. Amén.

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y compasivo, hoy nos presentas el Gran Mandamiento del Amor. Nos llamas a amar al extranjero y a las personas en riesgo de nuestra sociedad. Llénanos con tu amor hacia todas las personas y sopla tu Espíritu sobre nosotros que nos reunimos hoy para compartir la vida y tu Palabra. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio enfatizan la conexión integral del amor de Dios y el amor al prójimo. En la segunda lectura, Pablo elogia a los tesalonicenses por ser un buen modelo de comunidad cristiana.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 22:20-26

Esta lectura del libro del Éxodo ilustra que hay una conexión integral entre el amor de Dios y el amor al prójimo. La lectura recalca especialmente el llamado a los hombres en Israel a cuidar de tres grupos de personas vulnerables: las mujeres, los huérfanos y los extranjeros. En aquellos tiempos, las mujeres dependían de sus padres, esposos e hijos para cuidarlas. Si perdían a su padre, a su marido y no tuvieron hijos, a menudo se veían forzadas

a mendigar para sobrevivir. Los huérfanos eran niños sin tutores legales masculinos. Extranjeros eran aquellos que estaban pasando por el área y aquellos que no tenían parientes.

La lectura de hoy es una fuerte advertencia a los hombres de Israel a preocuparse especialmente por estos desfavorecidos. La falta de atención a ellos provocaría la ira de Dios. Las palabras: “*Te mataré a espada*” no deben tomarse literalmente. Más bien, las palabras tienen la intención

de expresar cuán abominable es ante los ojos de Dios el no cuidar a los más vulnerables en medio de ellos. El amar a Dios y amar al prójimo, especialmente al necesitado, son actos que están íntimamente conectados.

SALMO RESPONSORIAL 18

Este salmo es una oración de confianza en el amor y el cuidado de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 1: 5-10

Tesalónica es una próspera ciudad de confluencia en el Imperio Romano. Como resultado de la predicación ungida de Pablo, una dinámica comunidad cristiana es establecida y nutrida allí. De hecho, esta pequeña comunidad cristiana se convierte en un maravilloso ejemplo para muchos otros; un modelo para todos los creyentes en Macedonia y Acaya. Su “fe viva” resuena ante todos a su alrededor. La gente de todo el mundo puede ver, por su estilo de vida, cómo han abrazado a Jesús y sus enseñanzas.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 22: 34-40

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo.

Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 22: 34-40

Al no haber logrado atrapar a Jesús en la cuestión del pago de impuestos, los fariseos lo intentan una vez más. Esta vez tienen un experto en la ley que plantea la pregunta que frecuentemente se hacía a los rabinos en aquellos días: “*Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?*” La respuesta de Jesús combina dos citas del Deuteronomio y Levítico. De Deuteronomio 6:5, Jesús toma las siguientes palabras: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*” De Levítico 19:18, Jesús cita: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” Jesús y el fariseo no discuten la importancia de la ley. Su desacuerdo tiene que ver con el *énfasis*. Los fariseos, que tienden a ser legalistas, subrayan el *cumplimiento de la ley*. En contraste, Jesús pone *énfasis* en el *amor*. Para Jesús, el amor a Dios y a las personas es más importante que la obediencia a la ley. Además, el Gran Mandamiento *une* el amor de Dios y el prójimo – algo que previamente no se había hecho. En una de sus epístolas, Juan recalca: “*¿Cómo puedes decir que amas a Dios a quien no ves, si no amas a tu prójimo a quien puedes ver?*” (1 Juan 4:20).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su

lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura es clara sobre el trato a los extranjeros, las viudas y los huérfanos y, sin embargo, hoy día este es un gran problema de justicia política y social en nuestro país. Discutan ideas de lo que se puede y se debe hacer para evitar la ira de Dios.

3. Cuando se trata de la ley civil o de la Iglesia, ¿tienes a ser un seguidor estricto de la ley? Explica.

4. Jesús estaba constantemente desafiando las creencias tradicionales y las interpretaciones de la ley según eran vistas por los escribas y fariseos. ¿Podrías decir que usualmente estás abierto a nuevas ideas y nuevas perspectivas – o te resistes?

5. El Gran Mandamiento incluye ‘amarse uno mismo’. ¿Cuál es la diferencia entre un amor egoísta y un verdadero amarse a sí mismo? ¿Qué significa amarse a sí mismo?

6. ¿Qué te está diciendo Jesús este domingo acerca de cómo debe actuar un discípulo fiel?

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el

domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tu Gran Mandamiento es el cumplimiento de toda la ley y el corazón del cristianismo. Muéstrame formas concretas en las que puedo vivir este mandamiento más plenamente.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: A medida que avanza esta semana, pon atención a cómo estás – o no – viviendo el Gran Mandamiento de amar a Dios, al prójimo y a ti mismo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*El amor es nuestro origen.
El amor es nuestro llamado constante.
El amor es nuestra realización final en
el cielo.*

*Padre, nos has dado a Jesús
para mostrarnos cómo caminar
por el sendero del amor.
En y a través de tu Espíritu Santo,
tu amor ha sido derramado
en nuestros corazones.
Ayúdanos a recordar que esta vida
aquí en la tierra
se trata de crecer en amor por ti, los
demás y por mí mismo.
Amén.*

TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Jesús, gracias por reunirnos para compartir la vida y tu Palabra. Sopla tu Espíritu sobre nosotros para que podamos ser guiados por ti al compartir tu Palabra.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura tienen algunas palabras fuertes para los líderes religiosos que vivieron en los tiempos de Malaquías y de Jesús. En la segunda lectura, Pablo se muestra como un líder bueno y eficaz, sirviendo con amor a aquellos a quienes fue enviado a predicar la Palabra.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Malaquías 1:14, 2:2, 8-10

Aproximadamente un siglo después del exilio de Babilonia y previo a las reformas de Ezra y Nehemías, los sacerdotes desempeñaban un papel central en la vida de Israel. En esta lectura, los líderes son castigados por no seguir los caminos de Dios y por hacer extraviarse a los demás. Por esto serán maldecidos por Dios. Ellos, como los fariseos, han sido falsos maestros de su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 131

Este hermoso salmo invita a la confianza e

intimidad con Dios y a tener un espíritu de humildad – actitudes que contrastan agudamente con el orgullo y la arrogancia presentes en los líderes mencionados en la primera y en la tercera lectura.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 2:7-9, 13

A diferencia de los sacerdotes en la época de Malaquías, y los escribas y fariseos en el tiempo de Jesús, Pablo demuestra ser un maestro auténtico que cuida a su rebaño, llevándolos por los caminos de Dios. El pasaje está lleno de calidez y afecto por los tesalonicenses. Mientras Pablo está con ellos, él es como “una madre que estrecha

su regazo a sus pequeños”. No solo predica y enseña, sino que comparte con ellos su propio ser. Como no quiere ser una carga para sus recién convertidos, trabaja para ganarse su propio sustento. Finalmente, Pablo nos recuerda que el Evangelio que él predica no es un mero trabajo humano, sino el poder de Dios en medio de nosotros.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 23: 1-2

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 23: 1-2

El Evangelio es una fuerte condena hacia los fariseos y escribas. Todo este capítulo debe leerse en el contexto de la situación histórica con la que Mateo está lidiando. Alrededor del año 85 después de Cristo, los cristianos están siendo expulsados de las sinagogas, lo que resultó en un gran antagonismo entre los judíos que se hicieron cristianos (gente como el propio Mateo) y los judíos que no se convirtieron al cristianismo. Mientras que Jesús, muy probablemente, dijo algunas cosas duras a

los fariseos y escribas (al igual que los antiguos profetas condenaron a los líderes de su tiempo – como en la primera lectura), parece que Mateo exagera las palabras de Jesús; como, por ejemplo, no todos los fariseos y los escribas son malos. El lenguaje del capítulo 23 es el de un profeta que castiga a un pueblo obstinado.

Además, al leer Mateo 23, debemos recordar que la preocupación primordial o el enfoque de Mateo no son los fariseos y escribas, sino los líderes de su propia comunidad, algunos de los cuales pudieran haber estado imponiendo su autoridad y comenzando a manifestar los malos rasgos de los fariseos y escribas que vivieron en el tiempo de Jesús. Algunos de los líderes pueden haber estado más preocupados por su propia importancia que por el Evangelio. La advertencia para los líderes en la Iglesia Cristiana es que no deben seguir el mal ejemplo de los fariseos y escribas. Si Dios no exoneró ni a ellos ni a su templo, seguramente no tolerará a una iglesia infiel. En la sección del capítulo 23 del día de hoy, Jesús específicamente expone tres críticas en los escribas y fariseos. Ellos no practican lo que predicán. Son demasiado legalistas en su interpretación de las Escrituras. Están llenos de su propia importancia, buscando los asientos delanteros y los títulos. Este Evangelio envía un reto a los pastores de hoy y a todos los discípulos a mirar en sus propios corazones y ver en qué medida tienen el espíritu de los fariseos dentro de ellos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Pablo mostró gran afecto por sus comunidades y, sin embargo, a menudo los castigaba por sus fallas. Como padres, maestros, líderes, gerentes, etc., ¿qué sugerencias tienes para equilibrar estos dos roles?

3. ¿Hay formas de fariseísmo presentes en la Iglesia de hoy? Si es así, ¿cómo se manifiestan? ¿Cómo podría manifestarse en nosotros un espíritu de fariseísmo?

4. ¿Qué cualidades en los líderes te alejan más? ¿Qué cualidades te atraen más?

5. ¿A quién se te hace más fácil dar servicio? ¿A quién tal vez estás sirviendo de mala gana?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo.

Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame por favor a tener un corazón de servidor, humilde y sincero.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Oren por los líderes, incluyéndose a ustedes mismos, para que todos puedan tener un profundo deseo de seguir el estilo de liderazgo de Jesús como siervo humilde.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia:

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Danos un espíritu puro para poder verte,
Un espíritu humilde para poder escucharte,
Un espíritu amoroso para poder servirte,
Un espíritu que cree para poder vivir contigo. Amén.*

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS – A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Santo Dios, alabado seas hoy por presentarnos el testimonio de tantos hombres y mujeres santos que nos han precedido en la fe y nos han mostrado los caminos de Jesús. Al compartir hoy tu Palabra, que tu Espíritu Santo esté con nosotros para guiarnos en nuestro compartir. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Ya para el siglo IV, se recordaban a los santos durante la celebración de la Eucaristía. Primero fueron los mártires, luego los confesores (hombres y mujeres santos que no fueron martirizados pero que vivieron una vida a imitación de Cristo). Hoy recordamos a todos aquellos que, a lo largo de la historia, han dejado ver en ellos el rostro de Dios. En la primera lectura, tenemos una visión de los victoriosos seguidores de Cristo regocijándose en su presencia. En la segunda lectura, Juan habla de nosotros como hijos de Dios destinados a verlo algún día tal cual es. El Evangelio nos presenta las Bienaventuranzas, que son las cualidades esenciales para todos los que buscan vivir una vida santa.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Apocalipsis 7:2-4

El Libro del Apocalipsis fue escrito para dar esperanza a los primeros cristianos que estaban experimentando una terrible persecución bajo el emperador Domiciano (81-96 d.C.). La lectura de hoy contiene extractos de dos visiones que describen

con vívidas imágenes la salvación de los justos.

En la primera visión, Juan alcanza a ver los terribles días finales, cuando el poder del mal provoca un último ataque a la tierra. Pero antes de que suceda este terror y devastación, los fieles serán marcados con

el sello de Dios para protegerlos y llevarlos a casa sanos y salvos al cielo.

La cifra de 144,000 es simbólica y de ninguna manera implica que solamente se salvarán 144,000 personas.

La segunda visión tiene lugar en el cielo. Comienza con “*una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla, de todos los pueblos y lenguas*”. (Esto habla de la universalidad del pueblo de Dios). Estas personas que están ahora ante el trono de Dios son los mártires y los que han permanecido fieles a Dios durante el tiempo de gran persecución y prueba. Su salvación viene de Dios, quien les dio la capacidad de permanecer fieles durante el tiempo de la gran prueba. Esta visión tiene la intención de dar esperanza a todos aquellos que actualmente atraviesan un momento de gran prueba y persecución. Es como si Juan dijera: “Permanece fiel y tú también estarás delante del Cordero en el trono de Dios.”

SALMO RESPONSORIAL 24

El salmo tiene fuertes rasgos litúrgicos, probablemente en celebración a la llegada del Arca a Jerusalén y la entronización de Dios en el templo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 3:1-3

Juan explora el misterio del amor de Dios revelado en y a través de Jesucristo: “*Amados, mirad el amor que nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios.*” Es sorprendente darse cuenta de que somos hijos de Dios: “*porque lo*

somos.” Nuestro reto es convertirnos en quienes realmente somos por el bautismo.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 5:1-12

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 5:1-12

Al Sermón de la Montaña (Mateo 5-7) se le considera el corazón de la enseñanza de Jesús. Y las bienaventuranzas (el Evangelio de hoy) se consideran el corazón del Sermón de la Montaña. Ellas enumeran las cualidades que Cristo desea ver en sus seguidores, cualidades que vemos ejemplificadas en la vida de los santos.

Reflexionando sobre las bienaventuranzas, el Padre Flor McCarthy escribe:

Las bienaventuranzas son las insignias de un discípulo de Jesús. Las cosas que representan son muy hermosas – cosas como paz, bondad, alegría, amor, mansedumbre, compasión, misericordia,

integridad ... Una persona que vive de acuerdo con las bienaventuranzas ya está viviendo en el reino de los cielos. La vida eterna será simplemente el florecer de una planta verde de vida.

(Usado con permiso otorgado por Dominican Publications, www.dominicanpublications.com. *New Sunday and Holy Day Liturgies*, por Flor McCarthy.)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Cómo describes a una persona santa?
3. Las personas santas viven las bienaventuranzas. Sin embargo, cuando nos piden que describamos lo que es santidad, solo unos pocos diríamos que se trata de vivir las bienaventuranzas. ¿Por qué?
4. ¿Cuál de las bienaventuranzas te atrae más? ¿Cuál bienaventuranza es para ti la más difícil?
5. ¿Cuál es tu santo favorito y por qué?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Glorioso Señor, has puesto a los santos ante nosotros para darnos ejemplos de cómo vivir una buena vida santa. Ayúdame a tomar más en serio mi llamado a vivir una vida santa.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Nombra una forma en la que puedes poner en acción las lecturas de hoy. Elige una cosa que puedas hacer para demostrar que tomas en serio tu llamado a la santidad.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

¡Oh, Jesús!

*Ayúdame a esparcir tu fragancia
donde quiera que vaya.*

Inunda mi alma de tu espíritu y vida.

*Entra en mí y aduéñate
tan por completo de mí,
que toda mi vida sea
una irradiación de la tuya.*

*Ilumina por medio de mí
y de tal manera toma posesión de mí,
que cada alma con la que
yo entre en contacto*

pueda sentir tu presencia en mi alma.

*Que al verme no me vea a mí, sino
¡sólo a Jesús!*

- San Juan Henry Newman

TRIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, en el Evangelio de hoy, nos llamas a estar siempre listos para tu venida. Ayúdanos a desarrollar en nosotros un espíritu de vigilancia. Ven a estar con nosotros, mientras compartimos nuestras vidas y escuchamos tu Palabra. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las personas sabias hacen de Dios el centro de sus vidas y están preparados para la imprevista llegada de Dios. En la primera lectura, la Sabiduría personificada viene a aquellos que están moralmente sintonizados y preparados para recibirla. El Evangelio habla sobre la importancia de prepararse para la visita de Dios. En la segunda lectura, Pablo habla sobre el destino de aquellos que mueren antes del regreso del Señor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 6:12-16

El Libro de la Sabiduría es uno de los siete libros que se encuentran solamente en las Biblias Católicas. Fue escrito alrededor del año 100 a.C.

“Con facilidad la contemplan quienes la aman y ella se deja encontrar por quienes la buscan.”

Para el autor de Sabiduría, la verdadera sabiduría es una relación recta con Dios. Aquellos que encuentren la sabiduría estarán libres de preocupaciones. No se inquietarán por la venida del Señor porque viven con un espíritu de vigilancia. Aquellos que no buscan la sabiduría seguirán siendo tontos y se llenarán de preocupación por muchas cosas.

SALMO RESPONSORIAL 63

Este salmo es un hermoso cántico de alguien que busca una relación con la Sabiduría Divina. Tener esta relación es “más grande que la vida misma,” lo cual nos recuerda que la vida sin Dios y sin su amor no es vida en lo absoluto.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 4:13-18

Los tesalonicenses aparentemente creen que los que murieron antes del regreso de Cristo perecieron para siempre. Pablo les recuerda que la Resurrección de Cristo es solo el comienzo, que todos los bautizados serán resucitados como Cristo. Es por eso que Pablo puede referirse a los muertos simplemente como si se hubieran “quedado dormidos”. Los que están de luto por los muertos deben sosegar su dolor con esperanza.

Habiendo asegurado a sus lectores que los creyentes – vivos y muertos – vivirán para siempre con Cristo, Pablo trata de describir *cómo* sucederá la Segunda Venida. Los Cristianos Fundamentalistas interpretan estos versículos literalmente y creen que Pablo nos está dando una explicación *exacta* de *cómo* volverá Cristo. Su interpretación se conoce como el “rapto”, que significa “ser atrapado”. La mayoría, si no todas las principales iglesias, ven las palabras de Pablo en gran parte, como *simbólicas*. Él se basa en las imágenes del profeta Daniel para expresar una experiencia teofánica (divina) indescriptible. Como católicos, diríamos que no sabemos *cuándo*, *cómo* o *dónde* será la Segunda Venida de Cristo.

Simplemente creemos que Cristo *regresará* y todos los fieles que alguna vez hayan vivido y creído disfrutarán de su presencia por toda la eternidad.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 25: 1-13

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 25: 1-13

Los eruditos nos dicen que muchas de las parábolas de Jesús tienen para ellos dos o más niveles de significados. El *primer nivel* es el significado *planteado* para la audiencia *original*. En la audiencia original, los *sabios* son aquellos que escuchan y acogen el mensaje de Jesús. Los *necios* son aquellos que cierran sus corazones a su mensaje. En el *segundo nivel*, la audiencia propuesta es la propia comunidad de Mateo (más de 40 años después). Sus compañeros judíos, que eligen no recibir a Jesús (el novio) o la Iglesia, son como *las jóvenes necias y descuidadas*. Pero otros, principalmente gentiles, aceptan el mensaje de Jesús tal y

como lo predicaron los primeros cristianos. Estos son considerados sabios.

En un *tercer nivel*, Mateo utiliza la parábola para enseñar a *todos* los creyentes una lección acerca de la *vigilancia*. Aquí los sabios son aquellos creyentes que mantienen sus lámparas listas en preparación para su encuentro con Jesús, a través del escuchar a diario y guardar su Palabra. Los ‘tontos’ son aquellos que escuchan el mensaje de Jesús, pero no lo ponen en práctica, como el hombre que construye su casa sobre arena y no tiene nada a qué recurrir en tiempos de crisis. El Evangelio termina con una advertencia para todos los lectores: ya que nadie sabe el día o la hora del regreso de Jesús, todos serían sabios al mantener una actitud de preparación continua.

Algunos de nosotros podríamos criticar a aquellos que tenían aceite por no compartir con los que no tenían aceite. Los estudiosos de la Palabra señalan que la parábola *no* es acerca del dar compasivamente a quienes no tienen. Es un llamado a la preparación personal para el regreso del Señor. “*Estén pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora.*” Además, hay algunas cosas que no podemos compartir, especialmente cuando otros tienen mentes cerradas y no muestran interés en escucharnos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué versículo, idea o imagen en las lecturas te habló más? ¿Por qué?

3. ¿Cuál es tu definición o descripción de sabiduría? ¿Cómo podemos crecer en sabiduría?

4. ¿Cuán diferente vivirías tu vida si supieras que solo tienes seis meses de vida?

5. ¿Qué nos puede ayudar a permanecer vigilantes ante la llegada del Señor a nuestras vidas?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, en el Evangelio de hoy nos pides que estemos atentos a tu llegada*

a nuestras vidas; has más profundo nuestro deseo de tener esa virtud.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, estén más vigilantes y atentos a cómo Dios puede estar tratando de llegar a ustedes en los eventos y encuentros de su vida diaria.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús, sabiduría de Dios,
Coloca en nuestros corazones
un deseo profundo
de crecer en tu sabiduría celestial.
Ayúdanos a nunca olvidar
que Tú siempre estas listo y dispuesto
para compartir con nosotros
tu Sabiduría.
Amén.*

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, hoy tu Palabra nos llama a ser sabios y astutos administradores de todo lo que has puesto a nuestro cuidado. Ayúdanos a desarrollar y utilizar todo lo que nos has dado para bendecir a la comunidad a la que pertenecemos. Sopla tu Espíritu sobre nosotros al reunirnos para compartir nuestra vida en tu Palabra. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, el autor describe todo lo que representa ser una buena esposa. Entre otras cosas, usa sus talentos para bendecir a otros. En la segunda lectura, Pablo exhorta a los tesalonicenses a estar atentos y preparados para cuando el Señor venga al final de los tiempos, que nadie sabe cuándo será. En el Evangelio, se nos urge a utilizar los talentos que Dios nos ha dado para el bien de la humanidad y la mayor gloria de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

**PRIMERA LECTURA: Proverbios 31:
10-13, 19-20, 30-31**

Esta lectura pinta el cuadro de una esposa ideal o digna. El Evangelio de hoy define a la mujer como aquella que hace buen uso de sus talentos, en contraste con el siervo que entierra sus talentos. Además, en el contexto de la literatura sapiencial (de la cual es parte el Libro de Proverbios), la

mujer trabajadora es una personificación de la Sabiduría.

La literatura sapiencial ensalza las bendiciones de la sabiduría como un gran premio, más valioso que el oro, más que una larga vida o el poder. La sabiduría imparte a todos los que se hacen amigos de ella todo aquello que necesitan para tener éxito en el mundo, es su relación con Dios

y su familia. La mujer sabia “tiene un valor muy superior a las perlas, sus hijos se levantan para alabarla (no tomado de la lectura de hoy); ella abre sus manos a los pobres.”

SALMO RESPONSORIAL 128

Este salmo sapiencial se refiere a la bendición de una esposa digna ensalzando las virtudes de la vida familiar en general.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 5: 1-6

Pablo continúa respondiendo las preguntas sobre el regreso de Jesús. Le dice a los tesalonicenses que, ya que no conocen el día ni la hora, deben estar en constante vigilancia y vivir siempre como hijos de la luz.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 25: 14-30

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 25: 14-30

Este Evangelio está dirigido a los discípulos de Jesús, que son comparados con siervos a quienes se les ha confiado ciertos talentos que deben usarse bien para promover la misión de Jesús.

Es importante señalar que el maestro mezquino y muy exigente de la historia no representa a Dios. Dicho esto, podemos decir que, al contar esta historia, Jesús les está diciendo a sus discípulos (y a nosotros) que el tiempo en espera de su regreso no debe ser uno de espera pasiva o de no comprometernos por miedo al fracaso. Esperar el regreso de Jesús es “un momento de oportunidad, de compromiso activo y crecimiento creativo” (Diane Bergant). En su primera carta, San Pedro nos recuerda: “Según cada uno ha recibido un don, utilícelo para servirse unos a otros como buenos administradores de la diversa gracia de Dios” (4:10). Esta parábola les está enseñando a los discípulos (y a nosotros) a no permitir que el miedo al fracaso y el miedo a no ser aceptados nos impidan usar los dones que hemos recibido.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Nombra algunos de los talentos o regalos que Dios te ha dado. ¿Qué regalos

o talentos has desarrollado? ¿Qué regalos o talentos aún esperan ser desarrollados?

3. ¿Qué regalos o talentos has compartido en el pasado? ¿Todavía compartes esos talentos o regalos con tu Iglesia o la comunidad general?

4. ¿Estás escondiendo algún talento que debas estar usando para el beneficio de los demás?

5. ¿Hay algo a lo que no hayas dicho presente por miedo al fracaso? ¿Puedes nombrar una ocasión en la que ‘diste un paso al frente’ a pesar de que tenías miedo a fracasar?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal.

Sugerencia: Padre, dador de todos los buenos dones, gracias por los talentos que me has dado. Ayúdame a ver si hay algún don que no estoy usando y a comenzar a usarlo para bendecir a otros. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Dediquen tiempo a pensar en un talento que tienen y que no se ha desarrollado o está desarrollado pero que no se ha utilizado para bendecir a otros.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Padre Celestial,
gracias por bendecir a tu familia
en la Iglesia con una multitud de dones.
Gracias por los regalos
que me has dado a mí.
Ayúdanos a todos a ser buenos
servidores de tus bendiciones.
Amén.*

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, nuestro Buen Pastor y Rey, rescátanos del poder del pecado y sana nuestras heridas. Instrúyenos en tus caminos y guíanos en nuestra jornada de fe y amor. Permite que tu venida al final de los tiempos sea una ocasión de regocijo para cada uno de nosotros, que nos esforzamos por vivir tu Gran Mandamiento de Amor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El 1 de diciembre de 1925, el Papa Pío XI publicó una encíclica *Quas Primas* (en latín, “en la primera”) estableciendo la Solemnidad de Cristo Rey – la cual celebramos este fin de semana – en el último domingo de cada Año Litúrgico. En la década de 1920, Mussolini y el fascismo estaban en aumento, la decadencia de los Locos Años Veinte (Roaring Twenties) estaba en marcha. En respuesta al auge del fascismo y la decadencia de la cultura, el Papa Pío XI quería que la gente mirara a Cristo como el Rey del Universo. El Papa quería que la gente viera a Cristo Rey como la respuesta a todo el caos ocurriendo en el mundo.

La primera lectura de hoy muestra a Dios como un Buen Pastor que cuida de sus ovejas. El Evangelio representa a Jesús como Juez de naciones e individuos. En la segunda lectura, Pablo nos dice que Cristo reinará como Rey universal, habiendo vencido todas las fuerzas hostiles, incluyendo la muerte.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

**PRIMERA LECTURA: Ezequiel
34:11-12, 15-17**

El contexto histórico del Libro de Ezequiel es el exilio babilónico. Después de la caída

de Jerusalén, los que quedaron vivos fueron enviados al exilio en Babilonia.

“Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos gimiendo y llorando”.
(Sal 137: 1)

Durante su tiempo en el exilio, la gente no tiene pastores ni líderes. Ezequiel, un profeta también en el exilio, le dice a su pueblo que Dios va a entrar en el vacío del liderazgo y se convertirá en su Buen Pastor, el cual:

- buscará la oveja perdida
- velará por su rebaño
- llevará su rebaño a ricos pastos
- curará a la herida y enferma
- y será juez de los malos pastores.

SALMO RESPONSORIAL 23

Este salmo usa las imágenes del Buen Pastor para describir el cuidado de Dios por su pueblo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 15: 20-26, 28

El contexto de esta lectura es un argumento que Pablo está teniendo con algunos corintios que no creen en la resurrección del cuerpo.

Pablo afirma que Cristo ha resucitado de entre los muertos, y cuando regrese, todos los fieles – vivos y difuntos – serán resucitados. Luego, Cristo entregará el Reino a su Padre. Después de eso, todos los poderes terrenales y las fuerzas del mal, incluida la muerte, serán destruidos.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 25: 31-46

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 25: 31-46

Al comentar sobre este Evangelio, Patricia Sánchez escribe:

Leo Tolstoy (1828-1910), el gran autor ruso, también fue un cristiano que tomó en serio las exigencias del Gran Sermón (Mateo 5-7) e intentó vivir su vida de esa manera. Un día, un mendigo lo detuvo mientras caminaba y le pidió limosna. Tolstoy buscó una moneda en sus bolsillos, pero, al no encontrar ninguna, dijo con pesar: “Por favor, no te enojas conmigo, hermano, pero no traigo nada conmigo. Si lo hiciera, con mucho gusto te lo daría.” Ante eso, el rostro del mendigo se iluminó de alegría. “Me has dado más de lo que pedí”, dijo, “¡me has llamado hermano!” Tolstoy no solo había captado la intención del Gran Sermón, sino que también había penetrado la verdad del Evangelio de hoy. Él consideró al pobre hombre que le pedía limosna como a un hermano, porque había entendido y hecho suyo el gran mandamiento (Mateo 22:37). Pero también había aprendido a ver el rostro de Cristo en los pobres y, debido a ese entendimiento, cumplió los criterios de

juicio expuestos para nuestra consideración en este texto de Mateo.

Muchos de los temas importantes del Evangelio de Mateo llegan a su punto culminante en esta escena escatológica (de los últimos tiempos). Hasta este momento, a los lectores de Mateo se les ha dicho que el trigo y las cizaña crecerán juntos hasta la cosecha, que todas las especies de peces serán arrastradas juntas en una red, que lo bueno y lo malo crecerán juntos hasta la separación final. Los creyentes también han sido instruidos, a través de muchas parábolas, con lecciones de vigilancia y espera. Con este pasaje, se hace evidente que el tiempo de crecer juntos y esperar ha pasado, cediendo al momento de la separación y el juicio. En este Evangelio, Jesús es revelado como el Rey que nos juzgará según nuestra compasión por el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas. Los bienaventurados son aquellos que han atendido a las necesidades de los pobres. Al hacerlo, han servido a Cristo mismo.

(Usado con permiso de *The Word We Celebrate: Commentary on the Sunday Lectionary Years A, B, C*, por Patricia Sanchez, - Sheed & Ward publisher [9-1-89.])

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho.

Simplymente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura es una reconfortante imagen del pastor rescatando, sanando, cuidando a sus ovejas hasta que llega al versículo que dice: “he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”. Discutir.

3. ¿Cuán difícil te resulta ver que la forma en que estás tratando a los demás (especialmente a aquellos a quienes te cuesta amar) es la forma en que estás tratando a Cristo mismo?

4. Nuestros hermanos y hermanas no católicos, especialmente los evangélicos, dicen que si aceptas a Jesús como tu Señor y Salvador, serás salvo. Mateo parece ofrecer otro medio de salvación: compasión por el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas. ¿Cómo crees tú que seremos salvados?

5. ¿Qué puede ayudarnos o impedirnos a ver a Cristo en los pobres y desamparados?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo.

Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, estás presente en el rostro de cada persona que encontramos. Ayúdame a ser más consciente de esa presencia.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Hagan un inventario de lo que tienen en su hogar y escojan tres artículos que puede dar a los necesitados.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren especialmente por las agencias que atienden las necesidades del pobre.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te damos gracias al terminar
otro Año Litúrgico,
y por las bendiciones y las gracias
recibidas durante el pasado año.
Al continuar nuestra jornada en la tierra
encaminados a tu hogar celestial,
ayúdanos a seguir
con los ojos puestos en ti,
nuestro Buen Pastor,
y ayúdanos a siempre estar listos
y dispuestos a ayudar a los necesitados.
Amén.*